



EQUIPO FLAIERS

**EQUIPO INVESTIGACIÓN  
UNIVERSITAT JAUME I  
FLAIERS**

## El estudio de España de Noche analizando la situación de pubs y discotecas en la

era del coronavirus demuestra que las pérdidas en el sector alcanzan el 11,5% y muchos han cerrado definitivamente

# ‘Secuelas’ del Covid en el ocio nocturno: entre la reinventación y la desaparición

A punto de cumplirse dos años de ‘convivencia’ con el Covid-19 –y aunque existen elementos de la vida cotidiana que vuelven a parecerse a aquello que ahora denominamos como ‘vida normal’–, aún quedan sectores con muchas dificultades para encajar las restricciones del día a día pandémico.

El ocio nocturno de Castellón bajó la persiana en marzo de 2020, cuando las fiestas de la Magdalena quedaban suspendidas definitivamente, y la ha vuelto a subir en un contexto en el que el gel hidroalcohólico, las mascarillas, la distancia de seguridad y las restricciones de acceso, como el pasaporte Covid, son imprescindibles para su funcio-

namiento. En este periodo de tiempo, numerosos negocios se han visto obligados a echar el cierre definitivo y los locales que han resistido han visto su facturación descender en cifras de dos dígitos: hasta 11,46%, según el segundo estudio realizado por España de Noche (de agosto de 2021) que analiza la situación del ocio nocturno en pandemia.

### REINVENTARSE O MORIR

Las restricciones y medidas sanitarias han obligado a los negocios del sector a adaptarse a una forma de trabajar a la que no estaban acostumbrados y a la que el modelo de negocio de ocio nocturno no se ajustaba dema-

siado. «Tuvimos que aprender a trabajar como hosteleros» explica George Eronna, director de la discoteca Mambo, para quien la colocación de mesas en el local para cumplir las medidas de seguridad y el aforo supuso la redefinición de la manera de trabajar de todo el equipo, pero también la redefinición de la identidad de la propia marca, apostando por un trato más detallista hacia el cliente.

En una línea parecida se encuentra el Pub Indie Queen que, para intentar llenar su terraza en los meses de verano, firmó un convenio con un restaurante cercano ofreciendo la posibilidad de cenar allí mismo.

### SIN AYUDA REAL

En el caso de locales que también cuentan con diferentes licencias, como el histórico Pub Terra –que también es sala de conciertos–, se aferraron a estos permisos para mantener el local abierto y seguir cierta actividad.

Para llevar a cabo estas adaptaciones e implementar lo necesario en materia de seguridad sanitaria, los negocios del ocio nocturno se han enfrentado también a una serie de gastos adicionales a los costes fijos del propio local. Ante esto, una las mayo-

res reclamaciones de propietarios del sector a las Administraciones era la concesión de ayudas económicas que aliviaran la situación.

Aunque Gobierno, Generalitat y Diputación lanzaron diferentes paquetes de ayudas, la principal denuncia de los propietarios es la dificultad de acceder a ellas. Ya sea por complicados procesos burocráticos o requisitos inalcanzables, la mayoría de empresas no consiguieron verse beneficiadas por ninguna de ellas y, si lo hicieron, estas llegaron tarde. Algunos de los dueños declaran, además, que «existe una reparto desigual de las ayudas», pues gran porcentaje de los negocios que más se han visto afectados son pequeñas empresas.

Ante la incertidumbre y falta de respuesta por parte de las Administraciones Públicas, nacieron organizaciones por parte de los propietarios castellanenses, como On Castellón, dirigida por Antonio Pereira, propietario también del Pub Indie Queen. La asociación empresarial busca ser una línea de directa de comunicación entre Gobierno y sector; facilitando el traspaso de información, pero también una plataforma de reclamo para el ocio nocturno de la ciudad.

### CRIMINALIZACIÓN

Además de «no llegar las ayudas», la mayor preocupación del sector y una de las causas de las manifestaciones que protagonizaron antes del pasado verano, fue la «constante criminalización del sector desde el inicio de la pandemia», lamentan los afectados.

Tanto propietarios como trabajadores se sienten «molestos y señalados» por parte de una Administración (y por extensión, parte de la sociedad) «que cree que el ocio nocturno es cuna y causante del ascenso de los contagios».

Como respuesta, el sector sigue reivindicando la «total seguridad de sus locales», argumentando, como dice Adrián Bachero, propietario del Pub Terra, que «la pandemia no va a desaparecer por mucho que se cierre el ocio nocturno».

Los afectados consideran que la «visión maliciosa del ocio nocturno» no entiende el sector «como lo que es: la suma de empresas de las que viven familias enteras y en las que se trabaja como en cualquier otra actividad», concluyen.

